

# ***El Ministro De Kutzi***

Época de la historia - Año 1200

Autor: Rab. M. Lehman



**EDITORIAL BNEI SHOLEM**

Título del Original  
**Serie “Oasis”**

Único autorizado para la distribución y comercialización  
Editorial Bnei Sholem

**©COPYRIGHT 2015**

Todos los derechos reservados. No pueden reproducirse en forma alguna, partes de este libro, ni tampoco almacenarse o recuperarse información, en forma total o parcial en cualquier idioma (con excepción de citas breves en artículos de crítica o análisis), sin el consentimiento escrito del editor.

Se aplicarán estrictamente los derechos de autor.



**EDITORIAL BNEI SHOLEM**

Jean Jaures 737

Buenos Aires ARGENTINA

tel: 54 4961 8338 / linea USA 1718-618-4158

Whatsapp +549 11 5111 2925

[editorial@bneisholem.com.ar](mailto:editorial@bneisholem.com.ar) / [editorialbneisholem@gmail.com](mailto:editorialbneisholem@gmail.com)

[www.bneisholem.com.ar](http://www.bneisholem.com.ar)

ISBN: 978-987-3833-14-4

IMPRESO EN ARGENTINA

PRINTED IN ARGENTINA

---

Anónimo

El ministro de Kutzi. - 1a ed. revisada. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires:

Bnei Sholem, 2015. 174 p. ; 25 x 15 cm.

1. Judaísmo. I. Título. CDD 296

---

Fecha de catalogación: 24/04/2015

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

# Índice

## *Capítulo 1*

El ministro de Kutzi ..... 9

## *Capítulo 2*

En Mogador ..... 41

## *Capítulo 3*

Libertad y esclavitud ..... 55

## *Capítulo 4*

De vuelta en el hogar ..... 65

## *Capítulo 5*

El joven genio ..... 77

## *Capítulo 6*

R´Shimshón bajo el yugo de la esclavitud .. 91

## *Capítulo 9*

En el santo país ..... 103

**Capítulo 10**

**La propuesta del Emir y sus angustiables  
requerimientos ..... 115**

**Capítulo 11**

**El Emir y Ricardo corazón de león ..... 123**

**Capítulo 12**

**R´Shimshón salva al soberano ingles ..... 133**

**Capítulo 13**

**Camino a casa ..... 145**

**Capítulo 14**

**Tora y grandeza unidas ..... 151**

# ***El Ministro de Kutzi***

## ***Capítulo 1***



**R**ab Shimshón era un hombre económicamente muy pobre pero de una gran erudición y gozaba de gran celebridad. El y su familia, esposa e hijos, hubieran padecido hambre sin la ayuda de su hermano Jaim.

Es difícil encontrar dos seres con características tan diametralmente opuestas como las de estos dos hermanos. Rab Shimshón era un hermoso hombre, de rostro aristocrático, ancha frente y ojos negros y brillantes en los cuales refulgía su inteligencia.

Por el contrario, su hermano Jaim carecía totalmente de gracia. Su frente angosta y sus ojos pardos revelaban un espíritu abrumado





por la ambición de poder y riqueza, pero falta de sabiduría.

Cierto día, justamente aquel en que comienza nuestra narración, se encontraba Rabí Shimshón estudiando, frente a él la Guemará abierta y en ella se podían ver diversas anotaciones en los márgenes, su cabeza apoyada en la palma de la mano y sus ojos fijos al frente, profundamente concentrado en su lectura. Tan ensimismado estaba que no se dio cuenta cuándo se abrió la puerta dando paso a su hermano Jaim.

— ¡Oh! —exclamó Jaim—. Estás sentado con tus profundos estudios, mi inteligente hermano, y ¿no ves, ni escuchas nada? Soy curioso, quisiera saber qué sacas de todo esto. Tu esposa e hijos perecerían de hambre si no fuese por mí que me compadezco de ellos.

—Buen día, hermano Jaim —saludó amistosamente Rab Shimshón.

— Te agradezco que hayas entrado sin saludar, sin el Shalom, dándome así la





oportunidad de ser yo el primero en hacerlo, como lo establece la Mishná en “Avot”.

— ¿Te estás burlando de mí? — dijo Jaim—  
¿Qué valor tiene decir Shalom? ¡Ninguno!  
¿Acaso puede con eso hartarse el hambriento  
o saciarse el sediento o vestirse quien  
carece de ropa? —Aquí —sigue diciendo  
Jaim— te traigo algo de más valor que el  
decir Shalom. Esto es dinero para que tú y  
los tuyos puedan comer, beber y vestirse.  
—Y diciendo esto arrojó dos monedas de  
oro sobre la mesa.

—Te agradezco mucho mi buen hermano  
—dijo Rab Shimshón—.

También tú tendrás parte en la recompensa  
del cielo, por mi dedicación a la Torá. Eres  
igual a Zevulun que comerciaba y ayudaba  
a que su hermano Isajar estudiara. O como  
Azaria que mantenía a su hermano Shimón.  
Pero, dime una cosa, ¿a qué se debe esta  
diferencia a otros días? ¿Por qué me obsequias  
hoy con una suma tan grande?

— ¡Ah! ¡Ah! —dijo Jaim— Eres más



inteligente de lo que pensé; te has dado cuenta que hay algo más detrás de todo esto. Y tienes razón. Yo no soy tan creyente como tú y la recompensa del cielo que me aseguras no me instará a derrochar dos monedas de oro. Esta suma está destinada a mantener tu familia un largo tiempo. Yo he decidido viajar a Inglaterra y deseo que me acompañes en este viaje.

—Pero, Jaim, sabes que no puedes pedirme eso— dice Rab Shimshón.

— ¿Por qué no? —preguntó Jaim.

—No puedo viajar —contesta el hermano—, interrumpiendo mis estudios por tanto tiempo.

— ¿No puedes estudiar en el viaje?

—Sí —contestó Rab Shimshón— pero no es lo mismo. De esa forma no consigo concentrarme ni dedicarme como corresponde a tan sagrada materia.

—Hablas como un niño que debe preparar sus tareas escolares — lo interrumpió Jaim.



—El día es corto, el trabajo es mucho y el patrón exige —contestó Rab Shimshón—, y mis alumnos podrán quedar sin maestro —¿Acaso —interrumpe Jaim—, te sientes más ligado a tus alumnos que a tu propio hermano? Ya que no sabes obtener ningún tipo de ganancia deberías alegrarte de poderme ayudar en esta oportunidad.

— ¿Cómo —inquirió Rab Shimshón—, puedo yo, que para ti soy un inútil ayudante?

—Tengo que viajar a Londres; me espera allí un negocio muy importante, pero necesito la colaboración de los judíos de Inglaterra para poderlo llevar a buen término y eso sólo lo conseguiré con una buena recomendación. El Rabino de Londres, Rab Yaacov Maurlión, es tu amigo y ex discípulo. Si tú me acompañas, serás recibido por él con todos los honores. Los judíos de Londres, considerarán entonces un orgullo comerciar conmigo por ser tu hermano.

—Si es así—dijo Rab Shimshón, — bastaría una carta mía para tal objetivo.





— ¡No! —contestó Jaim—. Una carta no tendría el mismo valor, por otra parte, necesito una persona de confianza con quien aconsejarme. El negocio que me ocupa es bastante grande y me dará enormes beneficios. Mi fortuna se duplicará, pero debo obrar y planear cada detalle con mucho cuidado. A veces tendré que enviar fuertes sumas de dinero, y eso no lo podré hacer por intermedio de ajenos. Decídete, pues, deja instrucciones en tu casa, despídete de tu familia y amigos, y viaja conmigo. Y si el negocio prospera, te obsequiaré una gran suma de dinero, suficiente para mantenerte con decoro con tu familia toda tu vida.

— ¿Piensas viajar a Londres? — preguntó Rab Shimshón.

—Así es —contestó Jaim.

—La esperanza de ver nuevamente a mi amigo Rab Yaacov Maurlión —dice Rab Shimshón—, de conversar con él sobre Tora, los muchos años que pasaron desde que nos separamos, todo eso alegra mi corazón y





me inclinan a aceptar tu propuesta. ¿Cuánto tiempo crees que durará el viaje?

—Medio año, más o menos.

— ¿Y por tan largo tiempo tendré que abandonar mis alumnos? —replica entonces Rab Shimshón.

— ¡Otra vez los alumnos! —dice Jaim—. ¿Cuánto te pagan por lo que les enseñas? . . .

— ¿Cómo puedes preguntar eso? Sabes que....

—Si yo sé —le interrumpe Jaim.

Lo que sé es que el estudio con tus alumnos no te da ganancia alguna. Y no sólo eso, sino que repartes entre ellos el dinero que yo te doy. Y, a propósito de eso, recuerda la deuda que tienes conmigo. Tus alumnos podrán estudiar mientras tanto con tu cuñado Rabí Moshé.

—No es cosa tan fácil —dijo Rab Shimshón—. Él usa otro método de estudio.

—Yo veo en esto una ventaja — dijo Jaim—.



Tus alumnos conocerán un nuevo método y si a tu regreso compruebas que el sistema de tu cuñado no es tan perfecto, te sentirás contento del modo en que has enseñado hasta ahora. Si en cambio, compruebas que tus alumnos adelantaron más con tu cuñado, adoptarás su método.

Rab Shimshón se rió diciéndole: —Mi querido hermano: esto es algo completamente incomprendible para ti. Yo mismo me instruyo con mi método y aclaraciones. Mis maestros, compañeros y alumnos, hicieron de mí lo que soy. Yo debo continuar en mi camino o renunciar al grado espiritual al que llegué. Es igual como si tú me propusieras colocar una nueva cabeza sobre mis hombros. Como esto es imposible, así es imposible que yo adquiriera ahora un nuevo sistema. A pesar de todo, decidí dejar de lado los obstáculos y acompañarte en el viaje. ¿Cuándo piensas partir?

—El próximo domingo —contestó Jaim— Hoy es miércoles y todavía tengo muchas cosas que arreglar.



—Entonces no te entretengo más. También yo debo hacer mis preparativos. Que Di's te acompañe — se despidió de él Rab Shimshón.

—Dina —dijo Rab Shimshón entrando en la habitación donde se encontraba su esposa y sus cinco hijos— Dina, mi patrona. Hace un ratito estuvo mi hermano Jaim y me dio estas dos monedas de oro. Tómalas y ocúpate de lo necesario para la casa. Úsalas con prudencia, porque Jaim se apresta a viajar a Londres por medio año, y ese dinero deberá alcanzar hasta su regreso.

—¿Tu hermano piensa irse por medio año?

—Sí —contestó Rab Shimshón —quiere viajar a Inglaterra y que yo lo acompañe.

—Seguro no habrás aceptado —dijo su esposa.

—¿Acaso puedo negarme? —dijo Rab Shimshón. —Bien sabes, que, obligado por las circunstancias, dependo de mi hermano. Aparte de esto, prometió darnos a la vuelta suficiente dinero para aliviarnos de nuestra



pobreza,

—Pese a todo, te pido no viajes —dijo Dina—. Estarás lejos medio año, arriesgando tu vida, en medio del mar.

—Este angosto canal que nos separa de Inglaterra no merece ser llamado mar —le contesta Rab Shimshón.

—Sin embargo, hay épocas en que es difícil y peligroso el cruce del canal —insiste Dina.

A esto responde Rab Shimshón: —La mano del Todopoderoso, está extendida sobre nosotros donde quiera que estemos. Yo confío en su misericordia, y estoy seguro que me hará volver sano y salvo junto a ustedes.

—La idea de quedarme sola con los chicos me asusta —dijo Dina— y... nuestro hijo Yacob ya está en edad de empezar a estudiar.

—Le pediré a mi alumno Itzjak —contestó Rab Shimshón— que le enseñe durante mi ausencia, y nuestra hija Tzire ya está grandecita, y te ayudará con los demás chicos. —¡Todavía es una criatura! —replica



Dina. Interviene entonces la hija:

—No, querida mamá. Ya cumplí once años, y el próximo lom Kipur ayunaré todo el día.

Rab Shimshón la miró con cariño diciéndole:  
—Eres mi hija mayor y podemos contar contigo. . . sé que ayudarás a tu madre. Quiero que seas una niña buena y obediente, y a mi vuelta de Inglaterra te traeré un lindo regalo. ¿Qué te gustaría?

—Sólo una cosa pido, —contestó Tzire— que vuelvas sano y salvo. Rab Shimshón secaba sus humedecidos ojos mientras pedía a sus hijos: —salgan un momento, tengo que hablar con mamá—. Los niños salieron de la habitación, y al quedar solos dijo Rab Shimshón: —Dina, este viaje con mi hermano no me gusta, pero es imposible negarme a su pedido, que es para mí una orden, debido a mi pobreza. Sin embargo tengo presentimientos, siento que algo malo va a pasar, Di's nos libre. Todos los viajes son peligrosos dicen los Jajamin y la travesía por los mares lo es más aún. Y en esa isla llamada Inglaterra,





vive un pueblo salvaje en este tiempo. Ese pueblo toma en abundancia una bebida que elaboran con centeno y durante sus borracheras cometen daños contra nuestros hermanos. ¡Que sea la voluntad del Creador, alabado El!

Querida esposa: Si algo me ocurriera, Di's nos libre, y yo no vuelvo de este viaje, te ruego sigas educando a nuestros hijos en el camino de la Torá, y que nuestras hijas se casen con estudiosos de la Torá me lo prometes ¿verdad?, mi recatada esposa.

—Me haces sufrir Shimshón. Te pido por favor, quédate, y no viajes con tu hermano.

—No lo puedo evitar —contestó Rab Shimshón—. Estoy obligado a acompañarlo, pero estaré tranquilo, sabiendo que te ocuparás de que nuestros hijos sigan el camino de la Torá.

—Mi querido esposo —contesta Dina—. ¿Acaso puedes dudar de mí, la hija del Rab Jaim Cohén? ¿Piensas acaso que educaría a nuestros hijos en un camino que no fuera de





tu gusto o el de mi padre?

—No, Dina. No tengo ninguna duda. Eres una verdadera Eshet Jail cuyo valor es mayor que el de las perlas. Y después de haberme preocupado de mis hijos, quiero ahora ocuparme de mis alumnos. Hablaré con el esposo de tu hermana, Rab Moshé, para pedirle que él les enseñe hasta mi vuelta con la ayuda de Di's.

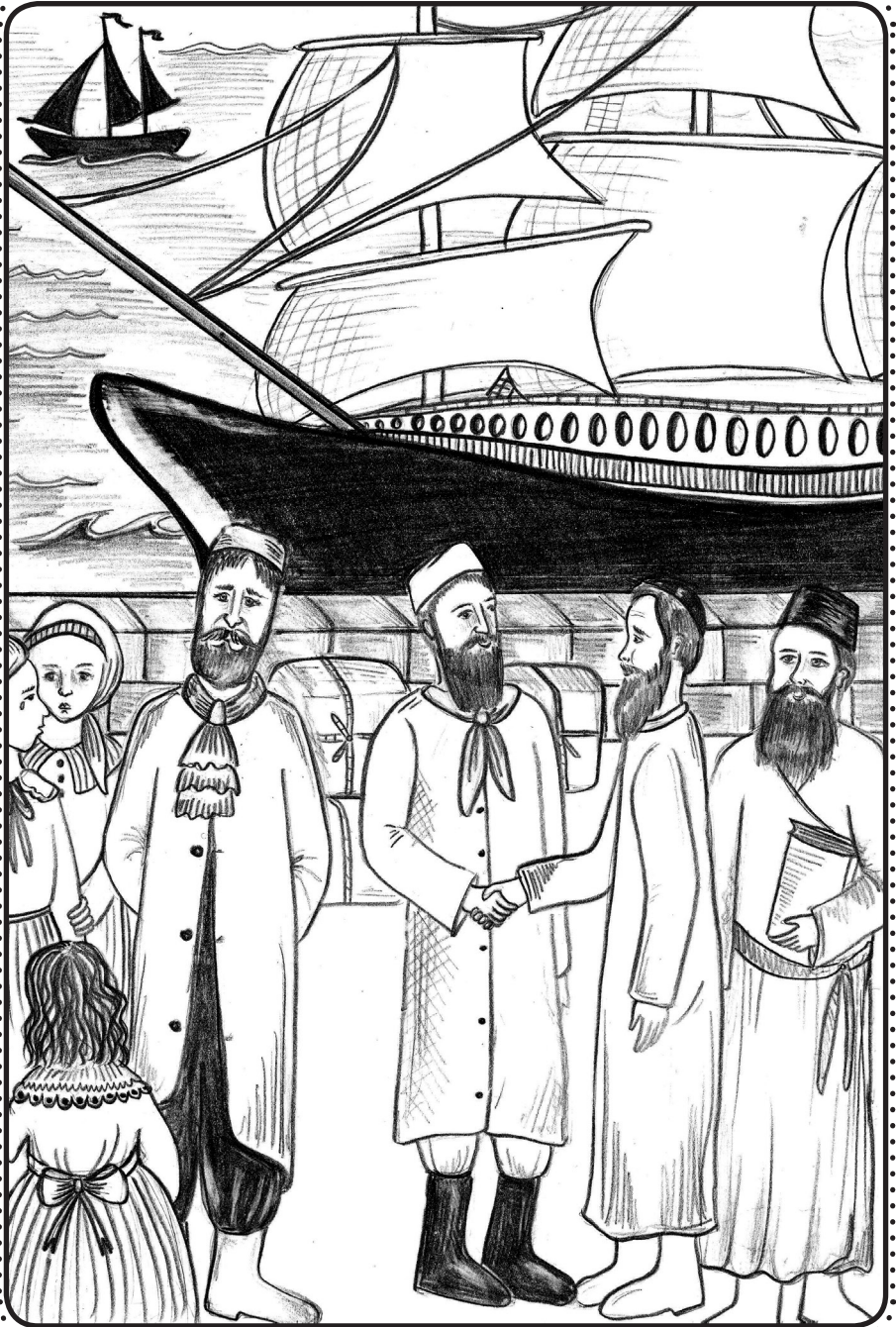
Rab Shimshón habló con su cuñado y este le prometió cumplir su pedido. Después de eso, ordenó sus escritos, guardándolos bajo llave, la cual dejó en poder de su esposa.

Mientras Dina iba preparando la ropa y demás cosas para el viaje, llegó el día Shabat. Este era el último Shabat que Rab Shimshón pasaría con sus alumnos y su familia, al menos, por un tiempo.

Todos los integrantes de la comunidad, acompañaron a los dos hermanos al puerto, donde esperaba un lujoso barco.

Sería muy difícil describir lo que en “aquellos







tiempos” era una despedida, cuando hoy existen barcos, aviones, teléfonos. Cuando un viaje es un suceso diario. Más aún un viaje tan corto como lo es de Francia a Inglaterra. En nuestros días no sería causa para una despedida tan emotiva. Pero hace 800 años no ocurría lo mismo. Con grandes dificultades, se llevaba a cabo hasta la más corta de las travesías. Era más riesgoso y difícil que cruzar el océano en nuestros días.

Era un hermoso día de verano. El sol radiante, y la fresca brisa del mar reconfortaban a Rab Shimshón, el cuál desde la cubierta, miraba con nostalgia hacía la orilla francesa, donde quedaban sus seres queridos agitando los pañuelos.

—Tú sabes, hermano mío, que la cría de caballos no da buen resultado en Francia. Debido a su escasez, mucha gente interesada en ellos va a adquirirlos a Inglaterra. Luego los llevan a Francia y los venden al triple de su valor original. Este espléndido negocio me fue encomendado por varios comerciantes

